

# LA ARQUITECTURA RELIGIOSA DE FELIPE BUSIÑAC Y BORBÓN A TRAVÉS DE SUS OBRAS EN TERUEL: LOS CARMELITAS DE RUBIELOS DE MORA (1659) Y LA IGLESIA DE MOSQUERUELA (1675-1677)

## THE RELIGIOUS ARCHITECTURE OF FELIPE BUSIÑAC Y BORBÓN THROUGH HIS WORKS IN TERUEL: THE CARMELITES OF RUBIELOS DE MORA (1659) AND THE CHURCH OF MOSQUERUELA (1675-1677)

Jorge Martín Marco<sup>1</sup>

Recibido: 15/11/2022 · Aceptado: 04/03/2023

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfvii.11.2023.36074>

### Resumen<sup>2</sup>

La historiografía del arte aragonés que se había referido a Felipe Busiñac y Borbón, uno de los profesionales de la arquitectura más importantes en el Aragón del Seiscentos, había situado su trayectoria laboral en Borja y en Zaragoza. Sin embargo, tanto la revisión de estudios ya publicados, como el hallazgo de noticias documentales inéditas lo sitúan involucrado en dos proyectos en la provincia de Teruel, en el convento del Carmen de Rubielos de Mora y en la iglesia parroquial de Mosqueruela, dos ejemplos que permiten comprender la evolución de la arquitectura religiosa de Busiñac.

### Palabras clave

Arquitectura; barroco; Aragón; Rubielos de Mora; Mosqueruela; Felipe Busiñac y Borbón

### Abstract

The historiography of Aragonese art that had referred to Felipe Busiñac y Borbón, one of the most important architecture professionals in 1600s Aragon, had located his career in Borja and Zaragoza. However, both the review of studies already published, as well as the discovery of unpublished documentary news, place him involved in two projects in the province of Teruel, in the convent of Carmen de

---

1. Universidad de Zaragoza. C.e.: [jorgemartinmarco@unizar.es](mailto:jorgemartinmarco@unizar.es); ORCID: <<https://orcid.org/0000-0002-5163-7410>>

2. Trabajo realizado en el marco del Proyecto de Investigación I+D «VINOBLE. Vivir noblemente en la Valencia moderna» (PID2021-126266NB-I00).

Rubielos de Mora and in the parish church of Mosqueruela, two examples that allow us to understand the evolution of the religious architecture of Busiñac.

**Keywords**

Architecture; baroque art; Aragon; Rubielos de Mora; Mosqueruela; Felipe Busiñac y Borbón

.....

**FELIPE BUSIÑAC Y BORBÓN** constituye una de las figuras más importantes de la arquitectura desarrollada en Aragón en torno al ecuador del Seiscientos. Si bien su trayectoria se conoce desde hace varias décadas, principalmente, la desarrollada en Zaragoza y Borja<sup>3</sup>, carecía de un estudio de conjunto de las obras documentadas y conservadas. Con este texto, continúa completándose su trabajo en la arquitectura religiosa fuera de ambas ciudades, concretamente, en tierras de la actual provincia de Teruel.

En efecto, Busiñac fue el encargado de redactar el proyecto de finalización de la iglesia y el convento de los carmelitas en Rubielos de Mora en 1659, un dato conocido desde hace varias décadas y que ha pasado desapercibido para la historiografía del arte aragonesa<sup>4</sup>, y también fue el responsable de la reforma de la iglesia de la Asunción de Mosqueruela entre 1675 y 1677, una referencia inédita que permite conocer una de sus últimas obras de arquitectura religiosa. De este modo, además de completar el rompecabezas que supone la trayectoria profesional de un maestro de obras, en este caso, Felipe Busiñac y Borbón, insertando estos dos trabajos dentro de su producción, también se recompone el de la arquitectura barroca de la actual provincia de Teruel y el de la ciudad de Zaragoza, dos vías de investigación en las que nos encontramos trabajando y en las que todavía quedan muchas cuestiones por averiguar.

## SOBRE FELIPE BUSIÑAC Y BORBÓN: ORÍGENES, PERFIL Y TRAYECTORIA PROFESIONAL

Cuando Antonio Ponz se refirió al Puente de Piedra de Zaragoza, incluyó que «Felipe de Busiñac, natural del Rosellon, que entonces era de España» había llevado a cabo una reforma en 1659<sup>5</sup>; un dato que ha servido a la historiografía para suponerle unas raíces francesas, cuando, en realidad, el Rosellón no se cedió a Francia hasta el Tratado de los Pirineos en 1659<sup>6</sup>.

Lejos de etiquetas geográficas, Busiñac debe inscribirse dentro del fenómeno de la llegada de maestros de obras transpirenaicos –un término, quizá, más ajustado a la realidad política de ese momento– a tierras aragonesas, que, tal y como ha señalado el profesor Javier Ibáñez Fernández en sus estudios sobre estos profesionales,

3. La documentación de Zaragoza, reseñada en Almería, José Antonio *et alii*: *Las artes en Zaragoza en el último tercio del siglo XVII (1676-1696)*. Estudio documental. Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1983, pp. 143-144, y en Bruñén Ibáñez, Ana Isabel; Calvo Comín, M.<sup>a</sup> Luisa; Senac Rubio, M.<sup>a</sup> Begoña: *Las artes en Zaragoza en el tercer cuarto del siglo XVII (1655-1675)*. Estudio documental. Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1987, pp. 90-94; y la de Borja, publicada en Bruñén Ibáñez, Ana Isabel; Senac Rubio, M.<sup>a</sup> Begoña: «La Construcción del Convento de la Concepción de Borja. Arquitectos e Influencias», *Aragonia Sacra*, X (1995), pp. 77-91.

4. Arciniega García, Luis: *El monasterio de San Miguel de los Reyes*. Valencia, Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura i Educació, Direcció General del Llibre, Arxius y Biblioteques, 2001, vol. II, pp. 253-271, espec. pp. 264-267. El autor proporcionó el dato gracias a una copia del acuerdo, pero no pudo localizar el original en el archivo de la localidad, quizá, debido a su organización. Ahora, el protocolo de Onofre de Arechoa de 1659 se encuentra en el Archivo Histórico Provincial de Teruel, y gracias a la fecha proporcionada por Arciniega, conseguimos localizar la capitulación.

5. Ponz, Antonio, *Viage de España*. Madrid, viuda de Ibarra, hijos y compañía, 1788, vol XV, p. 87.

6. Jané, Óscar: «La formación de la frontera del Pirineo catalanoaragonés desde la Época Moderna: una mirada política y social», en Truchuelo, Susana; Reitano, Emir: *Las fronteras del Mundo Atlántico (siglos XVI-XIX)*. La Plata, Universidad Nacional de la Plata, 2017, pp. 215-249.

los Pirineos no fueron una «barrera infranqueable» para las transferencias arquitectónicas –en nuestro caso– a lo largo de la Edad Media y de la Moderna<sup>7</sup>. El flujo migratorio de estos maestros que llegaron a Aragón para desarrollar su oficio tuvo especial incidencia a mediados del Quinientos, pero todavía continuó –aunque en menor medida– a lo largo de los siglos XVII y XVIII, que es el momento de la llegada de Busiñac y Borbón a Zaragoza.

Seguramente el establecimiento de Felipe en Zaragoza estuvo condicionado por la presencia en la ciudad de su tío materno Diego Borbón (doc. 1628-1652/1653)<sup>8</sup>, que trabajó como cantero y albañil en obras tan destacadas del panorama zaragozano como la capilla de Santa Elena en la catedral del Salvador a partir de 1637<sup>9</sup>. Pero Felipe no fue el único miembro de esta saga que llegó a Zaragoza, ya que también lo hicieron sus hermanos Carlos (doc. 1623-1655, †1655) y Jaime (doc. 1630-1693)<sup>10</sup>, que, de igual modo, se dedicaron al oficio de la arquitectura, así que quizá habría que suponerles una formación dentro del ámbito familiar.

La documentación conocida sobre Felipe en las últimas décadas también permite analizar con bastante precisión su perfil profesional. La principal fuente para ello es una misiva redactada de su puño y letra para responder a los problemas que habían surgido con la construcción del convento de concepcionistas de Borja, una empresa que había asumido en 1669 y cuyo contrato fue rescindido, de manera unilateral, dos años después<sup>11</sup>.

Juan Francisco Miranda, racionero del convento, argumentó que Felipe Busiñac no había acudido a supervisar los trabajos cuando se le requirió, algo que contravenía una de las cláusulas del acuerdo tal y como señaló el religioso, aunque, en realidad, tal y como trató de explicar el afectado, uno de los motivos que se escondía detrás era la escasez de dinero, lo que impedía el correcto suministro de los materiales y provocaba la ralentización de las obras. Esta cuestión le sirvió a Busiñac para acusar a Miranda de haberle contratado con el único fin de realizar la traza y supervisar las obras de los cimientos, porque tenía intención de apartarlo de la obra posteriormente, tal y como habían llegado a asegurarle algunas personas.

El documento también permite conocer la consideración profesional que tenía Felipe de sí mismo. Señaló que era «maestro en arte de edificatoria» para justificar su derecho a conocer la «operacion del material», mientras que, para defenderse

7. Ibáñez Fernández, Javier: «Transferencias y continuidades vs. Taxonomías y periodizaciones: los franceses y «lo francés» en la arquitectura peninsular de la Edad Media a la Edad Moderna», *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, 31 (2019), pp. 15-35.

8. La primera referencia conocida sobre su actividad profesional que hemos encontrado es de 1628. León Pacheco, Carmen: «Las artes en Aragón en el siglo XVII según el Archivo de Protocolos Notariales de Zaragoza. De 1628 a 1630», en Bruñén Ibáñez, Ana Isabel; Julve Larraz, Luis; Velasco de la Peña, Esperanza: *Las artes en Aragón en el siglo XVII según el Archivo de Protocolos Notariales de Zaragoza. De 1613 a 1696*. Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2006, vol. VII, doc. 6-7573 (8364), p. 35. <[https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/26/15/\\_ebook.pdf](https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/26/15/_ebook.pdf)> (fecha de consulta: 12-IV-2022).

9. González Hernández, Vicente: «La Capilla de Santa Elena de la Catedral de la Seo Cesaraugustana», *Aragonia Sacra*, IV (1989), pp. 95-114.

10. Almería, José Antonio *et alii*: *op. cit.*, pp. 143-144; Bruñén Ibáñez, Ana Isabel; Calvo Comín, M.<sup>a</sup> Luisa; Senac Rubio, M.<sup>a</sup> Begoña: *op. cit.*, pp. 90-94. Recientemente se han recogido más datos familiares en Maestro Aznar, Pilar: *Felipe Busiñac y Borbón (h. 1619-1677): la figura de un maestro de obras francés en Aragón*. (Trabajo Fin de Máster inédito), Universidad de Zaragoza, 2021.

11. Bruñén Ibáñez, Ana Isabel; Senac Rubio, M.<sup>a</sup> Begoña: *op. cit.*, pp. 83-85.

de una posible modificación en las trazas de la fundación –que no se llevó a cabo– explicó que las consideraciones realizadas al proyecto eran adecuadas para «un rustico», un profesional con mayores capacidades prácticas que teóricas, pero no para «un arquitecto». Seguramente, esta última definición también hacía referencia a su formación teórica, tal y como se comprueba en el segundo punto de la misiva, en la que Busiñac incluyó una cita a Vitrubio –el octavo capítulo del segundo libro– para defender la cantidad de la cal utilizada para la cimentación. El conocimiento de la tratadística por parte de Felipe habría que situarlo dentro de una formación teórica en el seno familiar, ya que su hermano Jaime, además de citar al arquitecto romano, también introdujo referencias a Alberti, Serlio o Palladio en la respuesta a la visura efectuada por Juan de Marca y Martín Ortún a las obras de la torre de la iglesia de la Magdalena de Zaragoza en 1671<sup>12</sup>, el mismo año en el que fue redactada la misiva de Borja.

La figura de Felipe Busiñac se corresponde con la de un profesional que, además de tener unos conocimientos teóricos seguramente superiores a los de otros compañeros de oficio, encajaba, asimismo, con el ideal de arquitecto que tenía fray Lorenzo de San Nicolás<sup>13</sup>. Maestros bregados en la técnica, en saber «fortificar estos edificios, adornarlos de Arquitectura, la inteligencia de sus plantas, el conocimiento de sus materiales, la industria en los aprovechamientos; y finalmente, prevenirles los daños, y reparárselos», que se habían formado en el oficio desde niños y que conocían los materiales del medio arquitectónico por el que se movían, particularmente, en Zaragoza, donde aprendió los rudimentos de su trabajo<sup>14</sup>.

A lo largo de su vida laboral trabajó para una amplia cartera de clientes no solo en Zaragoza<sup>15</sup>, sino también en otras localidades tanto del propio reino aragonés, como de fuera de los límites, permeables por otro lado. En efecto, para las órdenes religiosas intervino en la construcción o reforma de sus establecimientos conventuales, como los carmelitas zaragozanos en 1654, un encargo que, gracias al prior, fray Raimundo Lumbier, posteriormente, provincial de la orden en Aragón<sup>16</sup>, le permitió intervenir en el templo de la orden de Rubielos de Mora cinco años después; los jesuitas, mediante la elevación de la torre de su iglesia en 1655<sup>17</sup>; los dominicos de San Ildefonso, con la edificación de los primeros tramos de su templo, en 1661<sup>18</sup>;

12. Senac Rubio, M.<sup>a</sup> Begoña: «La reforma barroca de la torre de Santa María Magdalena (Zaragoza, siglo XVII)», en *Actas del III Coloquio de Arte Aragonés*. Huesca, Diputación Provincial de Huesca, 1985, vol. I, pp. 79-87.

13. Bruñén Ibáñez, Ana Isabel; Senac Rubio, M.<sup>a</sup> Begoña: *op. cit.*, pp. 83-85.

14. Blasco Esquivias, Beatriz: *Arquitectos y tracistas. El triunfo del Barroco en la corte de los Austrias*. Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2013, pp. 202-211.

15. Los datos están sacados, fundamentalmente, de Ibáñez, Ana Isabel; Calvo Comín, M.<sup>a</sup> Luisa; Senac Rubio, M.<sup>a</sup> Begoña: *op. cit.*, pp. 90-94.

16. Mata Induráin, Carlos, «Aproximación a la obra del carmelita sangüesino Raimundo Lumbier y Ángel (1616-1691)», *Revista Zangotzarra*, 4 (2000), pp. 141-177.

17. Mendoza Maeztu, Naike: *La arquitectura jesuítica en Aragón: primeras fundaciones (ss. XVI-XVIII)*, (Tesis doctoral inédita), Universidad de Zaragoza, 2018, p. 366, y doc. 19, pp. 663-664.

18. González Hernández, Vicente: *El templo de San Ildefonso. Una Bella muestra del Barroco zaragozano*. Zaragoza, Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza, 1978, pp. 71-82.

los capuchinos de Cogullada al año siguiente—estas últimas, en Zaragoza<sup>19</sup>, y las concepcionistas de Borja en 1669<sup>20</sup>.

También es conocido que Felipe trabajó para la cofradía de Nuestra Señora del Pópulo, para la que construyó la capilla —conservada hoy en día— en la iglesia de San Pablo de Zaragoza en 1671<sup>21</sup>, y, sobre todo, para los cabildos del Pilar y la colegial de Tudela. Los primeros se encontraban en pleno proceso de construcción del nuevo templo, una empresa en la que se había implicado Juan José de Austria, por entonces, vicario y virrey de Aragón, cuando Busiñac realizó un proyecto en torno a 1675, que fue remitido por los capitulares a Mariana de Austria, quien, a su vez, lo envió a Gaspar de la Peña —maestro mayor de las obras reales— para que emitiera su parecer, una cuestión que se vio interrumpida por su enfermedad, por la llegada al trono de Carlos II y por la unión efectiva de los cabildos del Pilar y la Seo<sup>22</sup>. En cuanto a la relación con Tudela, arranca tras el derrumbe de la torre de la colegial en 1676, cuando los miembros del cabildo iniciaron el proceso de búsqueda de maestros de obras para erigir de nuevo la estructura, y decidieron llamar, entre otros, a Busiñac, aunque, a la luz de la documentación publicada, ignoramos si finalmente llegó a enviar algún diseño<sup>23</sup>.

En cuanto a la clientela privada de Felipe Busiñac, hay que señalar que el grueso de encargos se concentró, fundamentalmente, en Zaragoza. Para ella se encargó tanto de edificar las capillas que poseían en algunos templos de la ciudad, como la de Jerónima Burgués en el convento de Jesús y la del infanzón Jusepe Tudela en San Lorenzo, de 1664 y 1665 respectivamente<sup>24</sup>; como de materializar sus viviendas<sup>25</sup>, de las que tan solo se ha conservado la de Francisco Sanz de Cortes, el conocido como Palacio de Argillo, a partir de 1659<sup>26</sup>.

Felipe Busiñac también desarrolló parte de su carrera profesional trabajando para instituciones públicas, bien de ámbito local, como los concejos de Mosqueruela

19. González Hernández, Vicente: «El monasterio de Cogullada. Aportaciones a su historia y construcción», *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, VI-VII (1981), pp. 118-160.

20. Sobre el edificio, véase: Lomba Serrano, Concha; Bressel Echeverría, Carlos; Marco Fraile, Ricardo: «Convento de la Concepción», *Cuadernos de Estudios Borjanos*, VII-VIII (1981), pp. 251-268; Bressel Echeverría, Carlos; Marco Fraile, Ricardo; Lomba Serrano, Concha: *Borja. Arquitectura y evolución urbana*. Borja, Centro de Estudios Borjanos, 1988, pp. 109-112; Bruñén Ibáñez, Ana Isabel; Senac Rubio, M.ª Begoña: *op. cit.*, pp. 77-91; Sancho Bas, José Carlos; Hernando Sebastián, Pedro Luis: «El convento de la Concepción de la ciudad de Borja», en *El convento de la Concepción de Borja (En el trescientos cincuenta aniversario de su fundación)*. Borja, Centro de Estudios Borjanos, Institución «Fernando el Católico», 2002, pp. 65-78.

21. Bruñén Ibáñez, Ana Isabel: «Capilla de Nuestra Señora del Pópulo en la Iglesia de San Pablo (Zaragoza)», *Aragonia Sacra*, XIII (1998), pp. 7-28, espec. p. 13, y p. 19.

22. Finalmente, se eligió el diseño de Felipe Sánchez. Usón García, Ricardo: *La intervención de Ventura Rodríguez en el Pilar: la Santa Capilla generatriz de un sueño*. Zaragoza, Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón, 1990, pp. 24-25.

23. Azanza López, José Javier: «Tracistas y maestros de obras aragoneses en la arquitectura navarra», *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, LXXI (1998), pp. 5-24, espec. p. 6, nota nº 3. Sobre los proyectos, véase Azanza López, José Javier: «Trazas para el proyecto de la torre», en *Tudela. El legado de una catedral*. Pamplona, Fundación para la Conservación del Patrimonio Histórico de Navarra, 2006, pp. 288-289.

24. Bruñén Ibáñez, Ana Isabel; Calvo Comín, M.ª Luisa; Senac Rubio, M.ª Begoña: *op. cit.*, p. 94.

25. Las casas de Ana Lorfelín en 1657, las de José Papillón dos años después, las de Martín del Buey y las de Jaime de Silva, duque de Híjar y conde de Belchite, estas dos últimas, en 1670. Véase Bruñén Ibáñez, Ana Isabel; Calvo Comín, M.ª Luisa; Senac Rubio, M.ª Begoña: *op. cit.*, pp. 90-94.

26. La actual sede del museo Pablo Gargallo. Véase Pérez Navarro, Diego: *El palacio de Argillo. Un palacio para un conde: el libro de gasto de la vivienda de Francisco Sanz de Cortes en Zaragoza (1659-1663)*. Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2019, pp. 53-60.

y Zaragoza, en inmuebles y en infraestructuras hidráulicas,<sup>27</sup> o bien, de ámbito aragonés. En efecto, los diputados del reino, aunque le confiaron la realización de distintas intervenciones en la Cruz del Coso y en el patio de su sede en 1654<sup>28</sup>, interesa destacar, sobre todo, que le encargaron la ejecución de un importante e interesante proyecto –de forma conjunta con Luis Liñán y Vera, ingeniero de barcas del Buen Retiro de Madrid<sup>29</sup>– para hacer navegable el cauce del Ebro desde Zaragoza hasta el Mediterráneo con el fin de establecer un puerto del reino de Aragón en los Alfaques o en Vinaroz en 1677, y que, finalmente, no pudo ponerse en marcha por el elevado coste tanteado<sup>30</sup>.

## LAS OBRAS DE BUSIÑAC EN TERUEL: EL CARMEN DE RUBIELOS DE MORA Y LA «RENOBACION» DE LA IGLESIA DE MOSQUERUELA

Miguel Navarro, boticario de Felipe II, natural de Rubielos de Mora, y su esposa, Catalina Barberán, impulsaron el establecimiento de los religiosos carmelitas en la localidad, para lo cual, cedieron una serie de inmuebles que fueron ocupados por los frailes en 1608<sup>31</sup>. Tras el traslado a otro emplazamiento dentro de la población, la actividad constructiva se centró en la edificación de una parte de las dependencias conventuales entre 1631 y 1643<sup>32</sup>, aproximadamente, hasta que, por fin, los religiosos pudieron asumir la materialización del templo con Pedro Ambuesa en 1633. Ambuesa, domiciliado en Valencia para entonces, había conocido los rudimentos de su oficio con su padrastró Juan Cambra en el monasterio de San Miguel de los Reyes de Valencia y en la parroquial de Rubielos de Mora, y desarrolló su trayectoria profesional a caballo entre el sur de Teruel –por ejemplo, en Rubielos de Mora llevó a cabo la obra de la iglesia entre 1612 y 1624 y la torre campanario entre 1627 y 1631–, la ciudad de Valencia y localidades de la Marina de Alicante<sup>33</sup>.

27. Como la Casa de Comedias o la Cárcel de Manifestados o la acequia del Rabal y las reparaciones del Puente de Piedra. Véase Martínez Herranz, Amparo: «La casa de Farsas del Hospital de Nuestra Señora de Gracia de Zaragoza (1590-1776). De corral de comedias a teatro a la italiana», *Artigrama*, 12 (1996-1997), pp. 193-215, espec. pp. 198-199 y Bruñén Ibáñez, Ana Isabel: «Actuaciones arquitectónicas en el Puente de Piedra y en el de Tablas (siglos XVII-XVIII)», *Artigrama*, 15 (2000), pp. 105-124, espec. pp. 110-112.

28. Ibáñez Fernández, Javier: «La Cruz del Coso de Zaragoza, memoria artística de un monumento desaparecido», *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, 80 (2000), pp. 141-192, espec. pp. 162-167; Bitrián Varea, Carlos: «El patio del palacio de la diputación del reino de Aragón y su reforma clasicista. La última gran obra en la sede de la institución», *Ars&Renovatio*, 4 (2016), pp. 53-98.

29. Marías, Fernando: «Definición y límites del mecenazgo: en singular, dual y plural, con la basílica del Pilar al fondo», en Ibáñez Fernández, Javier (coord. y ed.): *Del mecenazgo a las nuevas formas de promoción artística. Actas del XIV Coloquio de Arte Aragonés*. Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2017, pp. 103-141, espec. p. 111, nota n.º 23.

30. Andrés Robres, Fernando: «El reino sin mar, el camino para llegar y el puerto que no pudo ser: Aragón, Vinaròs, Valencia, siglo XVII. Una recapitulación», en Franch Benavent, Ricardo; Benítez Sánchez-Blanco, Rafael (eds.): *Estudios de Historia Moderna en homenaje a la profesora Emilia Salvador Esteban*. Valencia, Universitat de València, 2008, vol. II, pp. 507-535.

31. Ibáñez González, E. Javier: *Rubielos de Mora. Guía de monumentos, paisajes, fiestas y servicios turísticos*. Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 2000, p. 18; Arciniega García, Luis: *op. cit.*, p. 264.

32. Sobre el proceso constructivo, véase *Idem*, *op. cit.* pp. 266-267.

33. *Idem*, pp. 253-278.

El acto notarial indicaba que la traza había sido realizada por Ambuesa y establecía las condiciones por las que se quedaba al cargo de la obra, ya que se comprometió a supervisar personalmente los trabajos de cimentación entre abril y octubre, aunque se le permitían ausencias de hasta tres meses –seguramente, para atender los otros encargos que llevaba entre manos–, un tiempo en el que tenía que dejar al mando a su cuñado Francisco Villanueva<sup>34</sup>. Lamentablemente, este acuerdo no especifica nada acerca de cómo debía ser el templo, seguramente, porque ya se tenía una traza y un condicionado que no han podido localizarse.

En todo caso, es probable que algunas de las actuaciones previstas no se llevaran a cabo o quedasen inconclusas, lo que obligó a los carmelitas a dirigirse a sus superiores para solicitar el permiso necesario para concluir la iglesia y parte del claustro y las dependencias conventuales. De este modo, fray Raimundo Lumbier, provincial de los carmelitas en Aragón, tal y como ya se ha señalado unas líneas antes, concedió el permiso necesario para acordar la obra a destajo, porque, tal y como indicaba, «de otra suerte no espera verla concluida en muchos años», el 10 de diciembre de 1659<sup>35</sup>. Aunque no hay duda de que el enlace de Busiñac con Rubielos de Mora fue Lumbier, también querríamos señalar que entre los miembros del convento de Zaragoza que se congregaron para contratar con Busiñac las obras de reforma de su templo se encontraba fray Marco Antonio Gavella<sup>36</sup>, natural de Rubielos de Mora, hijo del obrero de villa Marco Gavella, que trabajó en el convento de esta localidad, y que profesó en la orden en el convento de Calatayud<sup>37</sup>.

Finalmente, el convento y el concejo –como patrón de la fundación– acordaron las obras con Domingo Cavanzo, Juan Pérez, Domingo Pérez y Juan del Pumar, «arquitectos» procedentes de la Merindad de Trasmiera, diez días después de la concesión del permiso<sup>38</sup>. El contrato preveía la conclusión del templo mediante su abovedamiento con bóvedas de cañón con lunetos, decoradas con yesos cortados, así como la construcción de una media naranja sobre pechinas y una linterna; el ordenamiento del alzado interior a base de pilastras con capiteles compuestos, y un entablamento; la realización de dos tribunas en el presbiterio, la intervención en el coro y la conclusión de la torre campanario. Además, en la parte de las dependencias conventuales, se preveía la conclusión de dos lados largos y otro corto del claustro, o la fachada de la portería, entre los principales trabajos. Unas obras valoradas en 10.400 escudos de moneda valenciana que habrían de estar concluidas en un plazo de diez años (FIGURA 1 y FIGURA 2).

34. Ambuesa recibió 600 sueldos como parte de pago de mayor cantidad «por la asistencia personal que tengo de hazer en la obra de la yglesia que dicho monesterio a de obrar» ese mismo día (*Idem*, p. 266).

35. Archivo Histórico Provincial de Teruel (AHPT), PN, Onofre de Arechoa, notario de Rubielos de Mora, 1659, permiso inserto entre ff. 200 v-201 r, (Zaragoza, 10-XII-1659).

36. Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Zaragoza (AHPNZ), Miguel Juan Montaner, 1654, ff. 1.122 r-1.126 r, más un pliego sin foliar con la capitulación, (Zaragoza, 4-VIII-1654). Documento recogido en Gil Asenjo, M.<sup>a</sup> Inmaculada, *Documentación artística en los años 1652, 1653 y 1654 según el Archivo Histórico de Protocolos de Zaragoza*, (Tesis de licenciatura inédita), Universidad de Zaragoza, 1984, doc. 9.543.

37. Arciniega García, Luis, *op. cit.* p. 266, nota n<sup>o</sup> 563.

38. AHPT, PN, Onofre de Arechoa, notario de Rubielos de Mora, 1659, ff. 200 r-202 r, (Rubielos de Mora, 20-XII-1659).





FIGURA 1. RUBIELOS DE MORA (TERUEL). EXTERIOR DE LA IGLESIA DEL CONVENTO DEL CARMEN. Foto del autor



FIGURA 2. RUBIELOS DE MORA (TERUEL). INTERIOR DE LA IGLESIA DEL CONVENTO DEL CARMEN. Foto del autor

En cuanto a Mosqueruela, los autores que se había referido al edificio habían fechado la reforma en 1722 basándose en algunas inscripciones realizadas en los paramentos y en determinadas cuestiones formales<sup>39</sup>, pero otros investigadores han propuesto una fecha anterior, y establecen el inicio de las obras a partir de la década de 1680<sup>40</sup>, una hipótesis muy próxima a la documentación localizada. El contrato para la realización de las obras de Mosqueruela fue protocolizado por el notario de la localidad Pedro Juan Gil de la Torre el 8 de septiembre de 1675, un volumen que, lamentablemente para nosotros, no se ha conservado. A pesar de esta circunstancia, todo parece indicar que las obras comenzaron prácticamente de inmediato, y, por ejemplo, los regidores ajustaron el abasto de algez con Pedro Renobell, Juan Solsona, Juan Piñón y José García –vecinos de Villahermosa, en el reino de Valencia– el 15 de agosto de 1676<sup>41</sup>, y debieron de seguir sin solución de continuidad hasta el fallecimiento de Busiñac en noviembre de 1677<sup>42</sup>.

Miguel Busiñac y Borbón, hijo de Felipe y Quiteria Navarro, acudió a Mosqueruela en su nombre y en el de su madre para ajustar cuentas con el concejo de la localidad el 4 de julio de 1678. Miguel reconoció haber recibido 30.827 sueldos y 9 dineros que le correspondían a su progenitor como parte de mayor cantidad «por el concierto de la obra de la renobacion de la yglesia»<sup>43</sup>, y regularizó algunas cuestiones económicas que involucraban a José Seber, que habría de suceder a su padre en esta empresa<sup>44</sup>. El concejo aprovechó ese día –el 4 de julio de 1678– para cancelar una comanda de 95.000 sueldos que había contraído con Busiñac<sup>45</sup>, con su hermano Jaime, con Pedro Cuyeo, compañero de oficio de Zaragoza<sup>46</sup>, y con José Seber, que habría de asumir las obras inmediatamente después. Si se suma esta cantidad a los 30.827 sueldos que reconoció haber cobrado Miguel Busiñac ese mismo día, da como resultado aproximado el montante total de la obra, 125.827 sueldos, una elevada cifra para una empresa arquitectónica si se tienen en cuenta otras del momento, como la reforma de Santiago de Daroca, una obra por la que Juan y José de Lorita debían recibir 3.600 libras, en torno a 72.000 sueldos, en 1679, o la iglesia de Villarreal de Huerva, una obra que el propio Seber se comprometió a materializar por 4.300 libras, unos 86.000 sueldos, en 1683<sup>47</sup>.

39. Sebastián López, Santiago: *Inventario artístico de Teruel y su provincia*. Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, Dirección General de Bellas Artes, Servicio Nacional de información artística, arqueológica y etnológica, 1981, pp. 310-311; Sancho Bas, José Carlos: «Arquitectura religiosa en la comarca de Gúdar-Javalambre», en Lozano Tena, M.<sup>a</sup> Victoria: *Comarca de Gúdar-Javalambre*. Zaragoza, Diputación General de Aragón, Departamento de Presidencia y Relaciones Institucionales, 2010, pp. 131-142, espec. p. 132.

40. Casabona Sebastián, José Francisco; Gargallo Monforte, Eduardo: *op. cit.*, p. 18.

41. Debían cobrar una parte en contante y la otra en trigo al precio que «Felipe Busiñac y Borbon maestro albañil que hace dicha obra lo tiene concertado con dicha villa». AHPT, PN, Pedro Juan Gil de la Torre, notario de Mosqueruela, 1676-1679, ff. 80 v-82 r, (Mosqueruela, 15-VIII-1676).

42. La partida de defunción en Maestro Aznar, Pilar: *op. cit.*, doc. 9, p. 139.

43. AHPT, PN, Bartolomé Vicente, notario de Mosqueruela, 1677-1678, s.f., (Mosqueruela, 4-VII-1678).

44. Miguel canceló una comanda de 200 sueldos de parte de Seber, quien reconoció tener esa cantidad en comanda acto seguido, y Miguel otorgó contracarta para asegurarse el cumplimiento de las obligaciones adquiridas inmediatamente después. AHPT, PN, Bartolomé Vicente, notario de Mosqueruela, 1677-1678, s.f., (Mosqueruela, 4-VII-1678).

45. AHPT, PN, Bernardo Vicente, notario de Mosqueruela, 1677-1678, s.f., (Mosqueruela, 4-VII-1678).

46. Almería, José Antonio *et alii*: *op. cit.*, pp. 150-151; Bruñén Ibáñez, Ana Isabel; Calvo Comín, M.<sup>a</sup> Luisa; Senar Rubio, M.<sup>a</sup> Begoña: *op. cit.*, pp. 99-100.

47. Martín Marco, Jorge: *Documentos para la historia del arte en Daroca y su Comunidad de Aldeas entre 1601 y 1750*. Calamocho-Daroca, Centro de Estudios del Jiloca, Centro de Estudios Darocenses, 2020, doc. 33, pp. 95-100, y doc. 51, pp. 119-126.

La relación de los Busiñac con el proyecto de Mosqueruela finalizó aquí. La empresa quedó finalmente en manos de José Seber, y el concejo otorgó tener 102.000 sueldos en comanda de este maestro<sup>48</sup>, una cantidad que Seber no exigiría salvo en el caso de que los regidores no le abonasen la misma cantidad de dinero en los mismos plazos ajustados con Busiñac previamente<sup>49</sup>. Tras ajustar estas cuestiones, de nuevo, el concejo de Mosqueruela reconoció que se había obligado con Seber en otra comanda de 64.000 sueldos en un acto protocolizado por el notario darocense Antonio Lorenzo Cotaina en mayo de 1678, y que tampoco se ejecutaría salvo en el caso en el que Seber no cumpliera con los «capítulos y condiciones» incluidos en el acuerdo para la «obra de la renovación de la iglesia» suscritos entre la localidad y «el ya difunto Felipe Busiñac y Borbon maestro albañil»<sup>50</sup>. Las investigaciones dadas a conocer en los últimos tiempos sitúan a José Seber desarrollando su oficio en el ámbito de la Comunidad de Aldeas de Daroca, en el lado occidental de Aragón, durante el último cuarto del Seiscientos. Si bien se le ha relacionado con la ampliación de la iglesia de Herrera de los Navarros en 1675, su trabajo ha podido documentarse en torno al proyecto de la iglesia de Santiago de Daroca en 1679, unas obras que habría de visurar en 1683, aunque delegó el cometido en Damián Martín, y en la iglesia de Villarreal de Huerva, contratada ese mismo año<sup>51</sup>.

Desde luego, Seber recibió 2.367 libras, 10 sueldos y 9 dineros por sus trabajos el primero de noviembre de 1678<sup>52</sup>, y aunque es probable que las obras estuvieran ya finalizadas, continuó cobrando su estipendio algunos años después, ya que percibió 200 libras en 1684 y otras tantas al año siguiente<sup>53</sup>, hasta que, por fin, se dio por pagado de cualquier cantidad procedente del concejo de la villa en 1686<sup>54</sup>.

La operación efectuada en Mosqueruela no implicó el derribo completo de las estructuras preexistentes. De hecho, se mantuvieron la portada y los muros de los pies y del lado de la Epístola, elementos construidos durante la maestría de Guillem Cubells en la década de los ochenta del Trescientos. Así que el nuevo templo mantuvo la misma anchura que el anterior, ya que tan sólo se alargó por la cabecera, elevando los muros perimetrales, y consiguiendo, de este modo, un templo de una sola nave con capillas entre los contrafuertes, con unos pasos entre las capillas que adquirieron una gran altura, confundiendo con pequeñas naves laterales; no tiene transepto y cuenta con una cabecera de perfil plano a la que se le añadió la capilla de la comunión años después. La torre, por su parte, se eleva junto a la cabecera y fue erigida por el cantero Juan Teresa a partir de 1703<sup>55</sup> (FIGURA 3 y FIGURA 4).

48. AHPT, PN, Bernardo Vicente, notario de Mosqueruela, 1677-1678, s.f., (Mosqueruela, 8-IX-1678).

49. AHPT, PN, Bernardo Vicente, notario de Mosqueruela, 1677-1678, s.f., (Mosqueruela, 8-IX-1678).

50. AHPT, PN, Bernardo Vicente, notario de Mosqueruela, 1677-1678, s.f., (Mosqueruela, 8-IX-1678).

51. Martín Marco, Jorge: *Documentos... op. cit.* p. 25, doc. 28; p. 91, y doc. 53, pp. 127-128.

52. AHPT, PN, Bernardo Vicente, notario de Mosqueruela, 1677-1678, s.f., (Mosqueruela, 1-XI-1678).

53. Archivo Histórico de Protocolos de Daroca (AHPD), Francisco Pardos de Bernabé, 1684, f. 44 v, (Daroca, 9-I-1684); AHPD, Francisco Pardos de Bernabé, 1685, f. 31 v, (Daroca, 15-I-1685).

54. AHPT, PN, Bernardo Vicente, notario de Mosqueruela, 1683-1691, s.f., (Mosqueruela, 2-II-1686).

55. AHPT, PN, Bernardo Vicente, notario de Mosqueruela, 1701-1704, s.f., (Mosqueruela, 6-XI-1703).



FIGURA 3. MOSQUERUELA (TERUEL). EXTERIOR DE LA IGLESIA DE LA ASUNCIÓN. Foto del autor



FIGURA 4. MOSQUERUELA (TERUEL). INTERIOR DE LA IGLESIA DE LA ASUNCIÓN. Foto del autor

## LA OBRA DE FELIPE BUSIÑAC Y BORBÓN EN EL CONTEXTO ARQUITECTÓNICO ARAGONÉS DE MEDIADOS DEL SEISCIENTOS

Para conocer la producción religiosa de Busiñac, la mejor conservada, a pesar de las pérdidas ocurridas en época contemporánea, debe recurrirse a los ejemplos que han llegado hasta nuestros días, a la documentación conocida y a fuentes gráficas, como grabados. Su primera obra religiosa conocida, el Carmen de Zaragoza, se basó en la construcción de un transepto y una nueva cabecera, o, tal y como señalaba el acuerdo, de la edificación de los «brazos de la cruz y presbiterio con sus tres esferas»<sup>56</sup>, quizá, para otorgarle un sentido centralizado frente a la nave y las capillas, construidas previamente y que habrían de quedar trabadas con la obra nueva y tener la misma decoración. El resto de templos se organizaron mediante nave única, con capillas laterales comunicadas mediante pasos, sin transepto y con cabecera recta; una organización que se acomodaba a las necesidades litúrgicas de los conventos de San Ildefonso<sup>57</sup>, Cogullada y la Concepción de Borja, y los concejos, en este caso, el de Mosqueruela.

Pero al margen de estas cuestiones, la arquitectura de Busiñac destaca por las decoraciones aplicadas a sus trabajos. En el Carmen de Zaragoza, Busiñac se comprometió a llevar a cabo en el interior una decoración a base de «cortado, de artesonado, o, laços, con diferentes labores, las que pareçieren mejor mas hermosas, y menos usadas»<sup>58</sup>, algo que también planteó en Rubielos de Mora, porque el acuerdo especificaba que las bóvedas se habrían «de cortar y labrar con lazos, o artasones, haziendo en los campos pedreria de yeso», cada tramo con un diseño diferente<sup>59</sup>. También lo aplicó en San Ildefonso, donde la bóveda de cañón con lunetos debía decorarse con «artesonos o lazos» que el convento debía elegir bien entre una serie de muestras, o bien, de los que estaban ejecutados «en las yglesias de esta ciudad» en 1661<sup>60</sup>.

La iglesia de los carmelitas zaragozanos fue demolida por orden de las autoridades locales tras los daños sufridos durante la Guerra de la Independencia, así que su análisis debe realizarse a través de los grabados de Juan Gálvez y Fernando Brambila en la serie «Ruinas de Zaragoza», llevada a cabo 1808, pero publicada cuatro años después. Gracias a la lámina titulada «Ruinas del interior de la yglesia del Carmen»<sup>61</sup>, se comprueba que finalmente se optó por decorar la nave –de cañón con lunetos– con una serie de artesonos cuyos campos están ocupados por unos florones, seguramente, lo que el propio Felipe denominó «pedreria de yeso» en el

56. AHPNZ, Miguel Juan Montaner, 1654, ff. 1.122 r-1.126 r, más un pliego sin foliar con la capitulación, (Zaragoza, 4-VIII-1654). Documento recogido en Gil Asenjo, M.<sup>a</sup> Inmaculada: doc. 9.543.

57. El resultado actual de cruz latina es fruto de la ampliación llevada a cabo por Jaime Busiñac en 1693. Véase Almería, José Antonio *et alii*: *op. cit.*, pp. 108-109.

58. Almería, José Antonio *et alii*: *op. cit.*, pp. 108-109.

59. AHPT, PN, Onofre de Arechoa, notario de Rubielos de Mora, 1659, s.f., (Rubielos de Mora, 20-XII-1659).

60. González Hernández, Vicente: *op. cit.*, p. 75.

61. <https://dara.aragon.es/opac/app/item/?p=0&q=Ruinas+carmen+Zaragoza+iglesia&ob=re:1&vm=n-&i=1000025690> (fecha de consulta: 10-XI-2022).

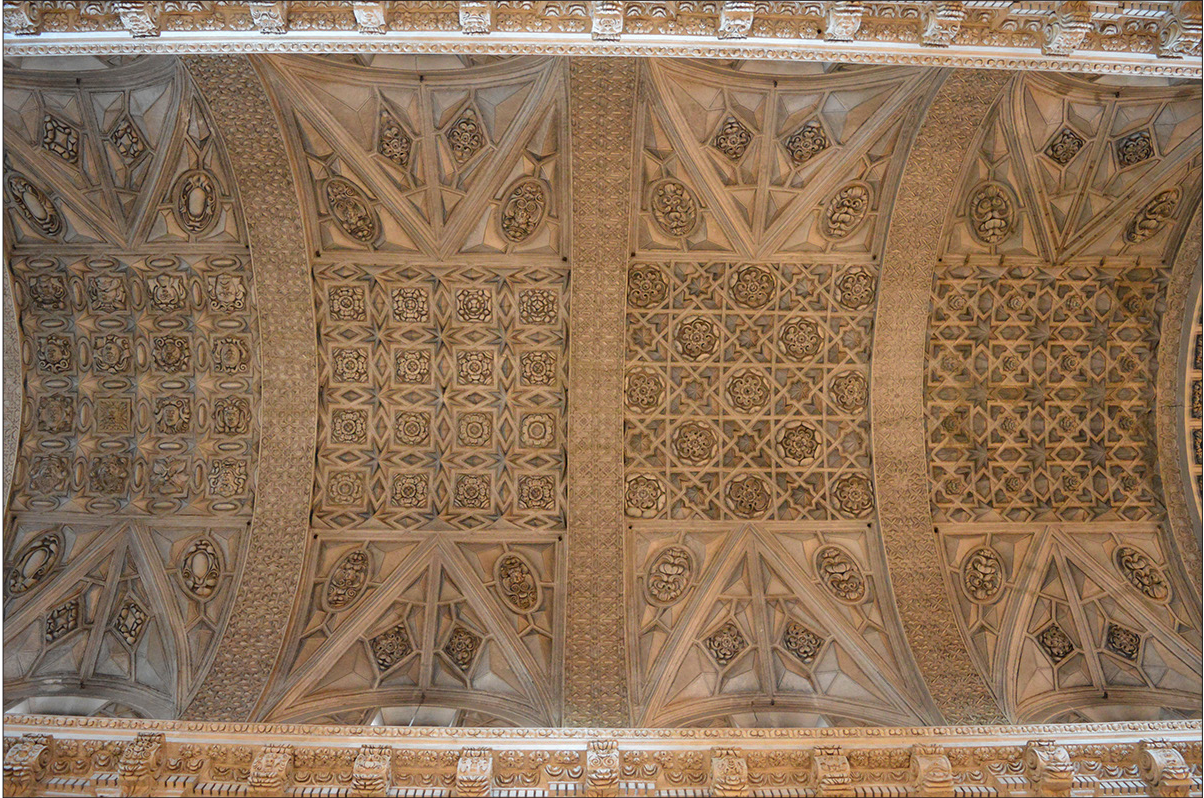


FIGURA 5. ZARAGOZA. IGLESIA DE SAN ILDEFONSO. Foto del autor

acuerdo para Rubielos de Mora, mientras que en la nave de San Ildefonso también se incluyó una decoración de artesones y lazo, tal y como preveía el acuerdo (FIGURA 5).

Por su parte, las capillas tenían planta cuadrangular y se cerraban con una media naranja sin tambor, con la linterna como único foco de luz. En cuanto a su decoración, el origen en la producción de Felipe podría situarse en la capilla de Santa Elena de la catedral de Zaragoza, una obra en la que intervino su tío Carlos entre 1636 y 1639<sup>62</sup>, en la que la media naranja se articula mediante la alternancia, en este caso, de seis profetas enmarcados en una suerte de óvalos, con otros cuatro en las pechinas, rodeados de cabezas de ángeles y otros de cuerpo entero, así como la decoración geométrica que unía todos estos elementos. Desde luego, una evolución de esta composición es lo que se exigía para la capilla de la Virgen de los capuchinos de Cogullada, en la de Jerónima Burgués en el convento de Jesús, en la que debía alternarse la decoración de lazo con «el juego de los chicos que se enreden y sustener las targas hechas con diferentes posturas y acerones para que hagan variedad y hermosura»<sup>63</sup>, y también en la de Jusepe Tudela en la iglesia de San Lorenzo, en el que el intradós del cascarón de la media naranja tenía que labrarse

62. González Hernández, Vicente: *La Capilla...* op. cit. pp. 95-114.

63. AHPNZ, Juan Francisco Sánchez del Castellar, 1664, ff. 1.800 v-1.807 r, (Zaragoza, 15-XII-1664). Documento recogido en Cabria Arrantia, M.ª José: *Documentación artística de los años 1664, 1665 y 1666, según el Archivo Histórico de Protocolos de Zaragoza*, (Tesis de licenciatura inédita), Universidad de Zaragoza, 1982, doc. 04116.

«de tarjon y talla en la conformidad que enseña el dibujo de la traça dispuesto en seyes tarjas dejando un obalo en cada uno de ellas» para disponer seis virtudes, incluyendo, además, «seyes serafines y seyes ninios» entre cada una de las tarjas y otros tantos debajo de cada una de ellas para que las «sustenten» y «se enlaçen»<sup>64</sup>.

Sin embargo, aunque estos dos espacios han desaparecido, afortunadamente para nosotros sí se conserva otra capilla de Busiñac con esta decoración, la dedicada a la Virgen del Pópulo en la iglesia de San Pablo de Zaragoza, ya de 1671. En ella se dispusieron las siete virtudes, y otra representación que se ha vinculado a la labor de la cofradía<sup>65</sup>, en los óvalos en torno a la linterna, con el «juego» de serafines, cabezas de angelotes y lazos uniendo las figuras, algo similar a lo exigido en los espacios anteriores; una decoración, por otro lado, casi idéntica a la dispuesta en una de las capillas de la iglesia parroquial de La Fresneda, lo que nos lleva a plantear



FIGURA 6. ZARAGOZA. IGLESIA DE SAN PABLO. CAPILLA LA VIRGEN DEL PÓPULO. Foto del autor

la hipótesis de que fuese obra del propio Busiñac o, por lo menos, de un profesional situado en su órbita (FIGURA 6 y FIGURA 7).

Por tanto, queremos destacar que la obra de Busiñac sobresale por el empleo de estas decoraciones en yeso, que habrían de enmarcarse dentro de la figura del mazonero o «entallador de algez», tal y como se declaró Diego Borbón, tío de Felipe, cuando uno de los ejecutores del testamento de Francisco Liñán declaró que el maestro tenía que recibir las cantidades pactadas por, entre otras cosas,

64. AHPNZ, Juan Francisco Sánchez del Castellar: 1665, ff. 1.555 v-1.572 r, (Zaragoza, 13-VIII-1665). Documento transcrito Cabria Arrantia, M.ª José: *op. cit.*, doc. 04339.

65. Bruñén Ibáñez, Ana Isabel: *Capilla... op. cit.*, p. 14.



FIGURA 7. LA FRESNEDA (TERUEL). IGLESIA PARROQUIAL. Foto del autor

«forjar la media naranja y lanterna, cortar el algez blanco» de la capilla de Santa Elena de la Seo de Zaragoza en 1638<sup>66</sup>. Borbón y sus sobrinos se declararon frecuentemente maestros canteros, pero también albañiles, de donde parte este tipo de decoración, de ahí el término «entallador de algez», una categoría profesional ligada a la del maestro de obras, puesto que también se encargaban de la decoración, que ya estaba presente en la Zaragoza del Quinientos<sup>67</sup>.

La decoración aplicada por Busiñac a su producción se inscribe dentro de las «labores» y los lazos descritos por fray Lorenzo de San Nicolás en su tratado. El primer término se refiere a aquella decoración «que entre si esta enlazado, y que demuestra passar vnas faxas por debaxo de otras»<sup>68</sup>, mientras que el segundo se trataba de yesos cortados que adquirirían diferentes formas geométricas que se disponían en el intradós de las bóvedas<sup>69</sup>. Asimismo, la

66. Granados Blasco, M.<sup>a</sup> del Carmen: «Las artes en Aragón en el siglo XVII según el Archivo de Protocolos Notariales de Zaragoza. De 1637 a 1639», en Bruñén Ibáñez, Ana Isabel; Julve Larraz, Luis; Velasco de la Peña, Esperanza: *op. cit.*, 2007, vol. IX, doc. 9-1905 (1983), p. 120, <[https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/26/68/\\_ebook.pdf](https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/26/68/_ebook.pdf)> (fecha de consulta: 27-IX-2022).

67. Criado Mainar, Jesús e Ibáñez Fernández, Javier: «Francisco Santa Cruz (1526-1571), mazonero de aljez», *Artigrama*, 17 (2002), pp. 223-273.

68. San Nicolás, fray Lorenzo: *Arte y uso de arquitectura*. Madrid, 1639, ff. 107 r-108 v.

69. Ibáñez Fernández, Javier: «Técnica y ornato: aproximación al estudio de la bóveda tabicada en Aragón a lo largo de los siglos XVI y XVII», *Artigrama*, 25 (2010), pp. 363-405.



decoración de las obras religiosas de Busiñac también había que situarla en la tradición constructiva aragonesa de la época<sup>70</sup>, y, además, relacionarla con el trabajo de otros compañeros coetáneos asentados en Zaragoza como Juan de Marca (doc. 1661-ca. 1679)<sup>71</sup>. Este, además, también era de origen transpirenaico y pudo traer consigo nuevos modelos para el ornato de las bóvedas tabicadas que volteaba en sus obras, como puede verse todavía en las iglesias de Juseu, Brea de Aragón o Illueca<sup>72</sup>.

Pero andado el tiempo, Busiñac dejó de aplicar estas decoraciones en yeso en sus obras, bien de forma consciente, en paralelo a la propia evolución de los gustos de la arquitectura, o bien por imposición de los clientes. Desde luego, si nos atenemos a la documentación, ni las bóvedas de la nave de la iglesia de los capuchinos de Cogullada –1662– ni la de las concepcionistas de Borja –1669– tenían que recibir la decoración de yesos cortados, aunque tampoco habría que descartar que no se incluyese porque ya estaba recogida en los diseños. Pero en Mosqueruela tampoco se aplicó, y, en cambio, se optó por desplegar una serie de esgrafiados por el interior que, lamentablemente, se ocultaron tras un equivocado y desafortunado –cuanto menos– revestimiento contemporáneo. Esta decoración, que surgió en el reino de Valencia en torno a la década de los cuarenta del Seiscientos y se prolongó hasta 1712 aproximadamente<sup>73</sup>, se realizaba mediante la aplicación de varias capas de yeso de color negro, blanco, ocre, rojizo, amarillo<sup>74</sup>, e incluso azul, que servía de base para que, en nuestro caso, especialmente, los maestros de obras realizasen los dibujos –generalmente, motivos vegetales y antropomórficos– a través de una plantilla mediante la técnica del estarcido con el grafio, que servía para vaciar la primera capa y obtener, de este modo, el estampado proyectado<sup>75</sup>.

Por tanto, Mosqueruela se convierte en el único ejemplo conocido del empleo del esgrafiado en la producción de Busiñac, una cuestión que, seguramente, se explica por las vinculaciones culturales que tenía con el reino de Valencia, un territorio en el que esta técnica decorativa gozaba de un importante éxito. Desde luego, lo aplicado en Mosqueruela sobre las pilastras, los arcos fajones, el entablamento o las embocaduras de las capillas, era un dibujo de color blanco

70. *Idem*, p. 395.

71. Almería, José Antonio *et alii*: *op. cit.*, pp. 162-163; Bruñén Ibáñez, Ana Isabel; Calvo Comín, M.ª Luisa; Senac Rubio, M.ª Begoña: *op. cit.*, pp. 114-116.

72. Ibáñez Fernández, Javier: *op. cit.*, p. 395.

73. Sobre la técnica remitimos a los estudios de Albert Ferrer Orts: «Sobre la decoración esgrafiada en el barroco español», *Ars Longa*, 9-10 (2000), pp. 105-109; *L'esplendor de la decoració esgrafiada valenciana (1642-1701). La seua presència en l'arquitectura religiosa de Xirivella*. Xirivella, Ajuntament de Xirivella, 2003, pp. 35-52; «Aportaciones sobre el esgrafiado valenciano», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LXXXI (julio-diciembre 2005), pp. 967-977. También queremos incluir aquí la aportación de Gil Saura, Yolanda: «Muestras, cortados y trepas. Algunas notas sobre los esgrafiados valencianos», *Lexicon*, 10-11 (2010), pp. 25-40.

74. Ferrer Orts, Albert: *Sobre la decoración... op. cit.*, p. 105.

75. En Aragón era común que lo realizasen los maestros de obras, frente al caso valenciano, que intervenían pintores o escultores, como se propone en Ferrer Orts, Albert: *L'esplendor... op. cit.*, p. 49.

sobre un fondo azul muy similar a la decoración desplegada en la nave de la iglesia de San Esteban de Valencia, ejecutada por las mismas fechas<sup>76</sup>.

El uso del esgrafiado en la decoración de los interiores comenzó a utilizarse en la arquitectura aragonesa en torno al último cuarto del Seiscientos. Por ejemplo, uno de los primeros ejemplos, fruto del contacto con el panorama valenciano, es la iglesia de San Pedro de Sarrión, contratada por Mateo Bernia –establecido en Segorbe<sup>77</sup>– en 1671<sup>78</sup>, y su difusión e implantación se debió, en algunos casos, al trabajo de maestros formados en ese medio que acabaron asentándose en Aragón, como por ejemplo, Juan Felipe Ibáñez, que lo empleó en la iglesia de Lécera<sup>79</sup>. Esta técnica fue llegando a otras zonas de Aragón de forma paulatina. En Zaragoza, por ejemplo, fue empleada por Juan de Marca, que se sitúa a medio camino entre el uso de los yesos cortados y los esgrafiados, pero, sobre todo, por otros profesionales de la generación posterior a Busiñac. Entre tanto, en otros puntos, como Daroca, situada en el lado occidental del reino aragonés, esta decoración fue empleada por maestros como Juan de Lorita en algunos templos de la ciudad u otras localidades de la zona, como Cosuenda<sup>80</sup>, o el propio José Seber, que quizá la conocía de Mosqueruela y la llevó a cabo en Villarreal de Huerva<sup>81</sup>, mientras que en la zona de Belchite se aplicó en obras como la iglesia de los agustinos de la localidad, una obra de Juan Faure de 1687<sup>82</sup>.

Para concluir este apartado, queremos incluir que, concretamente, en la obra de Rubielos de Mora, también se observan otras cuestiones proyectadas por Busiñac, y materializadas por la asociación de Cavanzo, los Pérez y Pumar, que enlazan con su círculo más cercano. Nos referimos, concretamente, a las concomitancias que el segundo cuerpo del campanario presenta con el diseño realizado por Jaime Busiñac para el recrecimiento de la torre de la iglesia de la Magdalena de Zaragoza en 1670<sup>83</sup> (FIGURA 8).

76. Sobre el templo, véase Gómez-Ferrer Lozano, Mercedes: «Iglesia parroquial de San Esteban (Valencia)», en Bérchez, Joaquín (coord.): *Monumentos de la Comunidad Valenciana. Catálogo de Monumentos y Conjuntos declarados e incoados*, vol X, Valencia. *Arquitectura religiosa*. Valencia, Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura, Educació i Ciencia, 1995, pp. 182-189.

77. En Segorbe, cabeza de la diócesis, se observa un desarrollo temprano de la técnica, tal y como señala Gil Saura, Yolanda: *op. cit.*, p. 33.

78. Montolío Torán, David; Simón Abad, Rafael; Albert Esteve, Ángel M.ª: «Nuevos documentos sobre actividades artísticas en la antigua diócesis de Segorbe (III). Artífices de la arquitectura barroca segobricense (1670-1690)», *Yuste*, 2 (octubre 2020), pp. 107-150, espec. docs. 2-3, pp. 116-117.

79. Formado con el que seguramente fue su padre, Juan Ibáñez, en los territorios valencianos del obispado de Tortosa. Véase Martín Marco, Jorge: «La transmisión de la arquitectura dentro del taller familiar: la trayectoria profesional de Juan Felipe Ibáñez en Aragón (doc. 1674-1706)», en Carretero, Rebeca; Castán, Alberto; Lomba, Concha (eds.): *El artista, mito y realidad. Reflexiones sobre el gusto V*. Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2021, pp. 489-501.

80. Martín Marco, Jorge: «La construcción y dotación de la iglesia parroquial de Valdealgofra (Teruel) en la primera mitad del Setecientos», *Artígrama*, 36 (2021), pp. 419-453, espec. p. 395, nota nº 38.

81. Martín Marco, Jorge: *Documentos...*, doc. 51, pp. 119-126.

82. Martín Blasco, Julio; Barrueco Salvador, Manuel (OSA): *El convento de San Agustín de Belchite (Zaragoza): datos para su historia. 1594-1994*. Belchite, Ayuntamiento de Belchite, 1994, pp. 56-59.

83. AHPNZ, Juan Francisco Sánchez del Castellar, 1670, ff. 2.914 v-2.925 r, (Zaragoza, 27-IX-1670). Un calco de la traza fue publicado en Senac Rubio, M.ª Begoña: *op. cit.*, p. 87, pero de la revisión del diseño original se observan algunos elementos no incluidos en la publicación.

## A MODO DE CIERRE: BUSIÑAC Y LA ARQUITECTURA ZARAGOZANA DEL SEISCIENTOS. UNA REVISIÓN NECESARIA

La arquitectura desarrollada en Zaragoza durante el Seiscientos todavía está pendiente de una revisión que reúna la documentación conocida y la inédita fruto del trabajo de archivo, las aportaciones sobre monumentos concretos, y su comprobación con las obras que hayan llegado hasta nosotros o a través de los testimonios gráficos disponibles. Para ello, consideramos que, en primer lugar, deben realizarse las biografías profesionales de los maestros que tomaron parte del fenómeno, lo que supondrá tener una periodización de sus obras que permitirá entender la trayectoria y la evolución de su arquitectura. Finalmente, una vez se hayan conseguido estos puntos, podrá trazarse el panorama general de la arquitectura de Zaragoza en el siglo XVII.

Desde luego, el propósito de este texto ha sido ese, el de comenzar a tejer las personalidades artísticas desde la de Busiñac, que ha permitido establecer algunas cuestiones que podrían extrapolarse a algunos maestros coetáneos. En primer lugar, la atención de estos profesionales recayó en la decoración de los edificios, en lo que se ha venido llamando «la piel de la arquitectura», sobre todo, en los intradoses de las bóvedas y las medias naranjas, ya que no aportaron demasiadas novedades en materia de tipologías arquitectónicas y otras cuestiones análogas.

En segundo lugar, debe tenerse en cuenta que Zaragoza, en su papel de capital del reino de Aragón, supuso un centro importante al que acudieron los impulsores de algunos proyectos procedentes de otras localidades relativamente más alejadas. Esto conllevó la importación de modelos y técnicas de la mano de unos maestros que gozaron de una gran movilidad mayor de la que se había supuesto, y, en algunos casos, como en los de Rubielos de Mora y Mosqueruela, su cercanía con el área valenciana propició que también recibieran las innovaciones procedentes de este reino.

Por último, hay que indicar el reducido impacto que tuvieron las obras de Busiñac realizadas fuera de Zaragoza en su ámbito geográfico más próximo, como, por ejemplo, algunas cuestiones planteadas en el Carmen de Rubielos de Mora no encontraron réplica. Es probable que uno de los motivos detrás de esta cuestión esté relacionado con las crisis que se sucedieron en torno al ecuador del Seiscientos, que provocaron que no se impulsaran fábricas arquitectónicas de entidad más allá de Zaragoza, que estaba inmersa en la renovación y construcción de conventos e iglesias parroquiales.

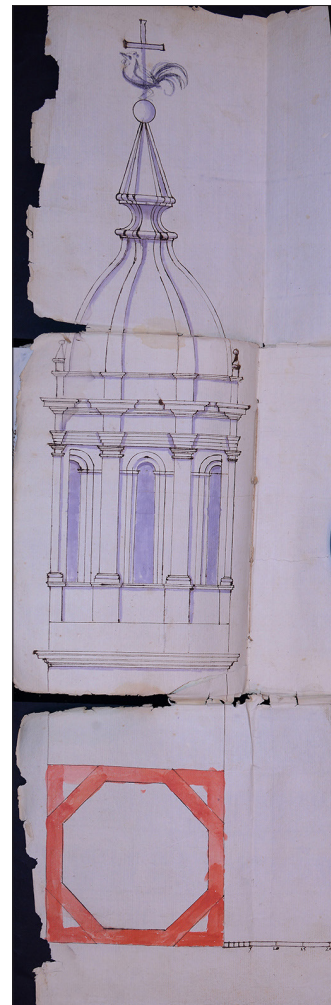


FIGURA 8. DISEÑO PARA EL RECRECIMIENTO DE LA TORRE DE LA IGLESIA DE LA MAGDALENA DE ZARAGOZA (JAIME BUSIÑAC, 1670). AHPNZ, JUAN FRANCISCO SÁNCHEZ DEL CASTELLAR, 1670, FF. 2.914 V-2.925 R. Foto: Zulema Ledesma

## REFERENCIAS

- Almería, José Antonio *et alii*: *Las artes en Zaragoza en el último tercio del siglo XVII (1676-1696). Estudio documental*. Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1983.
- Andrés Robres, Fernando: «El reino sin mar, el camino para llegar y el puerto que no pudo ser: Aragón, Vinaròs, Valencia, siglo XVII. Una recapitulación», en Franch Benavent, Ricardo; Benítez Sánchez-Blanco, Rafael (eds.): *Estudios de Historia Moderna en homenaje a la profesora Emilia Salvador Esteban*. Valencia, Universitat de València, 2008, vol. II, *Economía-sociedad-cultura*, pp. 507-535.
- Arciniega García, Luis: *El monasterio de San Miguel de los Reyes*. Valencia, Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura i Educació, Direcció General del Llibre, Arxius y Biblioteques, 2001.
- Azanza López, José Javier: «Tracistas y maestros de obras aragoneses en la arquitectura navarra», *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, LXXI (1998), pp. 5-24.
- Azanza López, José Javier: «Trazas para el proyecto de la torre», en *Tudela. El legado de una catedral*. Pamplona, Fundación para la Conservación del Patrimonio Histórico de Navarra, 2006, pp. 288-289.
- Bitrián Varea, Carlos: «El patio del palacio de la diputación del reino de Aragón y su reforma clasicista. La última gran obra en la sede de la institución», *Ars&Renovatio*, 4 (2016), pp. 53-98.
- Blasco Esquivias, Beatriz: *Arquitectos y tracistas. El triunfo del Barroco en la corte de los Austrias*. Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2013.
- Bressel Echeverría, Carlos; Marco Fraile, Ricardo; Lomba Serrano, Concha: *Borja. Arquitectura y evolución urbana*. Borja, Centro de Estudios Borjanos, 1988.
- Bruñén Ibáñez, Ana Isabel: «Capilla de Nuestra Señora del Pópulo en la Iglesia de San Pablo (Zaragoza)», *Aragonia Sacra*, XIII (1998), pp. 7-28.
- Bruñén Ibáñez, Ana Isabel: «Actuaciones arquitectónicas en el Puente de Piedra y en el de Tablas (siglos XVII-XVIII)», *Artígrama*, 15 (2000), pp. 105-124.
- Bruñén Ibáñez, Ana Isabel; Senac Rubio, M.<sup>a</sup> Begoña: «La Construcción del Convento de la Concepción de Borja. Arquitectos e Influencias», *Aragonia Sacra*, X (1995), pp. 77-91.
- Bruñén Ibáñez, Ana Isabel; Calvo Comín, M.<sup>a</sup> Luisa; Senac Rubio, M.<sup>a</sup> Begoña: *Las artes en Zaragoza en el tercer cuarto del siglo XVII (1655-1675). Estudio documental*. Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1987.
- Cabria Arrantia, M.<sup>a</sup> José: *Documentación artística de los años 1664, 1665 y 1666, según el Archivo Histórico de Protocolos de Zaragoza* (Tesis de licenciatura inédita), Universidad de Zaragoza, 1982.
- Casabona Sebastián, José Francisco; Gargallo Monforte, Eduardo: *Mosqueruela. Guía de monumentos, paisajes, fiestas y servicios turísticos*. Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1999.
- Criado Mainar, Jesús e Ibáñez Fernández, Javier: «Francisco Santa Cruz (1526-1571), mazonero de aljez», *Artígrama*, 17 (2002), pp. 223-273.
- Ferrer Orts, Albert: «Sobre la decoración esgrafiada en el barroco español», *Ars Longa*, 9-10 (2000), pp. 105-109.
- Ferrer Orts, Albert: *L'esplendor de la decoració esgrafiada valenciana (1642-1701. La seua presència en l'arquitectura religiosa de Xirivella*. Xirivella, Ajuntament de Xirivella, 2003.

- Ferrer Orts, Albert: «Aportaciones sobre el esgrafiado valenciano», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LXXXI (julio-diciembre 2005), pp. 967-977.
- Gil Asenjo, M.<sup>a</sup> Inmaculada: *Documentación artística en los años 1652, 1653 y 1654 según el Archivo Histórico de Protocolos de Zaragoza*, (Tesis de licenciatura inédita), Universidad de Zaragoza, 1984.
- Gil Saura, Yolanda: «Muestras, cortados y trepas. Algunas notas sobre los esgrafiados valencianos», *Lexicon*, 10-II (2010), pp. 25-40.
- Gómez-Ferrer Lozano, Mercedes: «Iglesia parroquial de San Esteban (Valencia)», en Bérchez, Joaquín. (coord.): *Monumentos de la Comunidad Valenciana. Catálogo de Monumentos y Conjuntos declarados e incoados*, vol. X, Valencia. *Arquitectura religiosa*. Valencia, Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, 1995, pp. 182-189.
- González Hernández, Vicente: *El templo de San Ildefonso. Una Bella muestra del Barroco zaragozano*. Zaragoza, Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza, 1978.
- González Hernández, Vicente: «El monasterio de Cogullada. Aportaciones a su historia y construcción», *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, VI-VII (1981), pp. 118-160.
- González Hernández, Vicente: «La Capilla de Santa Elena de la Catedral de la Seo Cesaraugustana», *Aragonia Sacra*, IV (1989), pp. 95-114.
- Granados Blasco, M.<sup>a</sup> del Carmen: «Las artes en Aragón en el siglo XVII según el Archivo de Protocolos Notariales de Zaragoza. De 1637 a 1639», en Bruñén Ibáñez, Ana Isabel; Julve Larraz, Luis; Velasco de la Peña, Esperanza (eds.): *Las artes en Aragón en el siglo XVII según el Archivo de Protocolos Notariales de Zaragoza. De 1613 a 1696*. Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2007, vol. IX, doc. 9-1905 (1983), p. 120, <[https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/26/68/\\_ebook.pdf](https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/26/68/_ebook.pdf)>
- Ibáñez Fernández, Javier: «La Cruz del Coso de Zaragoza, memoria artística de un monumento desaparecido», *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, 80 (2000), pp. 141-192.
- Ibáñez Fernández, Javier: «Técnica y ornato: aproximación al estudio de la bóveda tabicada en Aragón a lo largo de los siglos XVI y XVII», *Artigrama*, 25 (2010), pp. 363-405.
- Ibáñez Fernández, Javier: «Transferencias y continuidades vs. Taxonomías y periodizaciones: los franceses y 'lo francés' en la arquitectura peninsular de la Edad Media a la Edad Moderna», *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, 31 (2019), pp. 15-35.
- Ibáñez González, E. Javier: *Rubielos de Mora. Guía de monumentos, paisajes, fiestas y servicios turísticos*. Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 2000.
- Jané, Óscar: «La formación de la frontera del Pirineo catalanoaragonés desde la Época Moderna: una mirada política y social», en Truchuelo, Susana; Reitano, Emir: *Las fronteras del Mundo Atlántico (siglos XVI-XIX)*. La Plata, Universidad Nacional de la Plata, Facultad de Humanidades y ciencias de la Educación, 2017, pp. 215-249.
- León Pacheco, Carmen: «Las artes en Aragón en el siglo XVII según el Archivo de Protocolos Notariales de Zaragoza. De 1628 a 1630», en Bruñén Ibáñez, Ana Isabel; Julve Larraz, Luis; Velasco de la Peña, Esperanza: *Las artes en Aragón en el siglo XVII según el Archivo de Protocolos Notariales de Zaragoza. De 1613 a 1696*. Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2006, vol. VII, <[https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/26/15/\\_ebook.pdf](https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/26/15/_ebook.pdf)>
- Lomba Serrano, Concha; Bressel Echeverría, Carlos; Marco Fraile, Ricardo: «Convento de la Concepción», *Cuadernos de Estudios Borjanos*, VII-VIII (1981), pp. 251-268.
- Maestro Aznar, Pilar: *Felipe Busiñac y Borbón (h. 1619-1677): la figura de un maestro de obras francés en Aragón*, (Trabajo Fin de Máster), Universidad de Zaragoza, 2021.
- Marías, Fernando, «Definición y límites del mecenazgo: en singular, dual y plural, con la basílica del Pilar al fondo», en Ibáñez Fernández, Javier (coord. y ed.): *Del mecenazgo a las*

- nuevas formas de promoción artística. Actas del XIV Coloquio de Arte Aragonés*. Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2017, pp. 103-141.
- Martín Blasco, Julio; Barrueco Salvador, Manuel (OSA): *El convento de San Agustín de Belchite (Zaragoza): datos para su historia. 1594-1994*. Belchite, Ayuntamiento de Belchite, 1994.
- Martín Marco, Jorge: *Documentos para la historia del arte en Daroca y su Comunidad de Aldeas entre 1601 y 1750*. Calamocha-Daroca, Centro de Estudios del Jiloca, Centro de Estudios Darocenses, 2020.
- Martín Marco, Jorge: «La transmisión de la arquitectura dentro del taller familiar: la trayectoria profesional de Juan Felipe Ibáñez en Aragón (doc. 1674-1706)», en Carretero, Rebeca; Castán, Alberto; Lomba, Concha: *El artista, mito y realidad. Reflexiones sobre el gusto V*. Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2021, pp. 489-501.
- Martín Marco, Jorge: «La construcción y dotación de la iglesia parroquial de Valdealgorfa (Teruel) en la primera mitad del Setecientos», *Artigrama*, 36 (2021), pp. 419-453.
- Martínez Herranz, Amparo: «La casa de Farsas del Hospital de Nuestra Señora de Gracia de Zaragoza (1590-1776). De corral de comedias a teatro a la italiana», *Artigrama*, 12 (1996-1997), pp. 193-215.
- Martínez Rondán, José: *El templo parroquial de Rubielos de Mora y fiestas que se hicieron en su dedicación (1604-1620)*. Rubielos de Mora, Ayuntamiento de Rubielos de Mora, 1980.
- Mata Induráin, Carlos: «Aproximación a la obra del carmelita sangüesino Raimundo Lumbier y Ángel (1616-1691)», *Revista Zangotzarra*, 4 (2000), pp. 141-177.
- Mendoza Maeztu, Naike: *La arquitectura jesuítica en Aragón: primeras fundaciones (ss. XVI-XVIII)*, (Tesis doctoral inédita), Universidad de Zaragoza, 2018.
- Montolío Torán, David; Simón Abad, Rafael; Albert Esteve, Ángel M.<sup>a</sup>: «Nuevos documentos sobre actividades artísticas en la antigua diócesis de Segorbe (III). Artífices de la arquitectura barroca segobricense (1670-1690)», *Yuste*, 2 (octubre 2020), pp. 107-150.
- Pérez Navarro, Diego: *El palacio de Argillo. Un palacio para un conde: el libro de gasto de la vivienda de Francisco Sanz de Cortes en Zaragoza (1659-1663)*. Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2019.
- Ponz, A., *Viage de España*, vol. XV, *Aragon*, Madrid, viuda de Ibarra, hijos y compañía, 1788.
- San Nicolás, fray Lorenzo: *Arte y uso de arquitectura*. Madrid, 1639.
- Sancho Bas, José Carlos: «Arquitectura religiosa en la comarca de Gúdar-Javalambre», en Lozano Tena, M.<sup>a</sup> Victoria: *Comarca de Gúdar-Javalambre*. Zaragoza, Diputación General de Aragón, Departamento de Presidencia y Relaciones Institucionales, 2010, pp. 131-142.
- Sancho Bas, José Carlos; Hernando Sebastián, Pedro Luis: «El convento de la Concepción de la ciudad de Borja», en *El convento de la Concepción de Borja (En el trescientos cincuenta aniversario de su fundación)*. Borja, Centro de Estudios Borjanos, Institución «Fernando el Católico», 2002, pp. 65-78.
- Sebastián López, Santiago: *Inventario artístico de Teruel y su provincia*. Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, Dirección General de Bellas Artes, Servicio Nacional de información artística, arqueológica y etnológica, 1981.
- Senac Rubio, M.<sup>a</sup> Begoña: «La reforma barroca de la torre de Santa María Magdalena (Zaragoza, siglo XVII)», en *Actas del III Coloquio de Arte Aragonés*, Huesca, Diputación Provincial de Huesca, 1985, vol. I, pp. 79-87.
- Usón García, Ricardo: *La intervención de Ventura Rodríguez en el Pilar: la Santa Capilla generatriz de un sueño*. Zaragoza, Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón, 1990.